



Trabajadores de la cooperativa que gestiona el centro de primera acogida de Pozzallo hablan con un inmigrante. ALBERTO DI LOLLI

# «Los fondos aquí no llegan»

● Los centros de primer auxilio y acogida de inmigrantes al sur de Sicilia naufragan por falta de presupuesto y escasos trabajadores ● La Unión Europea anuncia que ha movilizado 290 millones

**MÓNICA BERNABÉ POZZALLO**  
ESPECIAL PARA EL MUNDO

«¿Tú eres el 69-G?», pregunta Patrizia Scolaro a un sudanés, mientras repasa una lista con números y comprueba la pulsera de plástico blanco con una cifra y una letra que el inmigrante lleva en una de sus muñecas y con la que el Gobierno italiano identifica a los extranjeros que llegan a sus costas en pateras.

Patrizia trabaja en Pozzallo, en el sur de Sicilia, en uno de los centros de primer auxilio y acogida de inmigrantes. Es decir, allí donde se atiende a los extranjeros cuando desembarcan exhaustos y en condiciones dramáticas tras pasar días a la deriva en el mar.

Patrizia era antes una de las coordinadoras del centro. Ahora sigue encargándose de la coordinación, pero también friega los lavabos, sirve la comida, hace tareas administrativas y todo lo que haga falta. El personal del centro de Pozzallo se redujo a más de la mitad en diciembre, a pesar de que el flujo de inmigrantes ha aumentado. Sólo en ma-

yo llegaron 2.196 personas, según datos del Ayuntamiento.

Mientras la Unión Europea habla de millones de euros para hacer frente a la crisis de inmigrantes —en concreto ha movilizado 290 millones, según la Comisión Europea publicó ayer—, a pie de obra en Italia, allí donde se lidia directamente con los extranjeros, «los fondos no llegan». En diciembre la cooperativa

## En Italia existen 14 centros del Gobierno y 1.657 improvisados por la emergencia

Luoghi Comuni asumió la gestión del centro de Pozzallo, pero desde entonces no ha cobrado ni un solo céntimo del Gobierno italiano y ha tirado la toalla.

En junio dejará de encargarse de esta estructura, y otra cooperativa, Azione Sociale, se responsabiliza-

rá, a pesar de que se arriesga a encontrarse con el mismo hueso. «Nos deben 350.000 euros», se queja Murad Aisa, responsable de Luoghi Comuni, que acusa al Ayuntamiento de Pozzallo de ser un «incompetente» y un «interlocutor poco serio». En cambio el alcalde, Luigi Ammatuna, se defiende diciendo que el consistorio tampoco ha recibido los fondos.

En Italia existen 14 centros gubernamentales para solicitantes de asilo —el de Pozzallo es uno de ellos—, y 1.657 más, que se consideran estructuras extraordinarias, habilitadas dada la situación de extrema emergencia.

El Ministerio del Interior paga 35 euros al día por inmigrante a los Ayuntamientos que cuentan con centros de asistencia o acogida para extranjeros en su municipio. En cambio, Luoghi Comuni ganó el concurso municipal para encargarse del centro por sólo 29 euros por inmigrante y día.

Las consecuencias: la cooperativa echó a la calle a más de la mitad

del personal y redujo los servicios que ofrecen a los inmigrantes. Ahora se da la incongruencia de que trabajan más personas fuera del recinto, vigilándolo, que dentro de él.

El centro de acogida se encuentra en las dependencias de lo que era la antigua aduana del puerto de Pozzallo, una nave enorme casi a las afueras de la localidad, rodeada de rejas, donde los inmigrantes no

## Solamente cuatro operarios atienden a la marea de 'sin papeles' en Pozzallo

pueden salir bajo ninguna circunstancia. Cuatro policías observan a los extranjeros desde una garita de vidrio situada en una de las esquinas de la nave, donde sólo hay literas o montañas de colchones para extenderlos en el suelo. Un furgón de los carabinieri bloquea una de las

entradas al recinto, otros vehículos de los cuerpos de seguridad se encuentran aparcados alrededor, y la policía estatal y de la Agencia Europea para la Gestión de las Fronteras Exteriores (Frontex) también disponen de oficinas.

En cambio, dentro del centro sólo trabajan cuatro operarios por turno para atender a todos los inmigrantes, que suelen estar allí entre 72 horas y una semana, hasta que se les identifica y se los transfiere a otra estructura. En el último desembarco, el jueves de la semana pasada, llegaron 207 sirios, y eso no es nada. A principio de mayo, el centro acogió 870 inmigrantes, a pesar de que tiene capacidad para 180 personas, aunque eso es sólo la teoría.

«Nos gustaría atenderlos mejor pero es imposible, no damos abasto», lamenta Patrizia, que inicialmente ayudaba a los inmigrantes como voluntaria de Protección Civil, hace ocho años empezó a combinar su empleo de secretaria con el de coordinadora del centro de inmigrantes, y ahora sólo trabaja allí.